

**“La cajita musical” o la esperanza que espera.  
Sobre Claudio Contreras.**

**Paulina Daza.**

*“Toda la vida tiene música hoy aunque...”*  
L. A. Spinetta

Claudio Contreras (1979-2002) era un joven escritor de cuentos, estudiante de Pedagogía en Español de la Universidad de Concepción, deseaba fervorosamente “aprender el oficio de escritor”, por eso estudiaba lo que le parecía más cercano a la literatura en la ciudad. Era más bien retraído, pero era suficiente con mencionar un libro de su agrado, una canción y a veces a hasta algún sueño con características narrativas, para encontrarse y disfrutar de su melomanía, sus análisis literarios (no siempre en un marco académico, pero profundamente serios, agudos y rigurosos desde sus intereses) y de su capacidad de inventar historias. Todo podía llegar a ser un cuento para él. La vida bajo su mano, era un cuento.

Intento pensar en la narrativa actual en Concepción. Mi conocimiento es más bien vago. Sé de muchos poetas, pero de narradores nada. Me propongo instalar al autor dentro de la narrativa chilena actual de la que sólo conozco a autores mayores de treinta años establecidos en Santiago o fuera del país: Fuguet, Gómez, Illanes, Maturana, Viera Gallo y ahora último, entre los más jóvenes, Zambra. Como punto de inicio me propongo encontrar los lazos que instalen la, por ahora, escasa publicación de Contreras, sin elevadas pretensiones, en la totalidad nacional, desde la ciudad de Concepción. Los narradores chilenos actuales parecen vincularse por su cercanía al relato urbano de fácil identificación con el lector, a primera vista simple, pero plagado de intertextos que se vuelven un desafío. Los conecta también la temática que revela seres solitarios, tristes, fracasados temprana o tardíamente, temerosos y en ocasiones llenos de hastío, intentando aprender del error, propio y ajeno, intentando vivir, aferrarse a la vida desde el más mínimo rincón de la esperanza. Muchas de estas características se encuentran en la obra de Contreras. Si se trata de hacer conexiones, probablemente, de los autores mencionados el más cercano a él es Sergio Gómez (en sus primeras dos obras editadas), pues ambos nos llevan a recorrer la ciudad de Concepción de manera concreta, en el caso de Gómez una ciudad de Concepción de la década del ochenta, mientras que en Contreras reconocemos la ciudad de finales de los noventa y los primeros años del dos mil.

Proponer incluir a Claudio Contreras dentro del, todavía no bien definido, grupo de narradores chilenos actuales, sabiendo que no posee publicaciones oficiales puede parecer insensato, sin embargo, creo que lo amerita. No me parece correcto, mucho menos justo, que poco a poco su nombre se convierta en “un mito”, en un círculo cerrado, dónde se comenta a distancia, sin poder leerlo, y sin reconocer en su escritura una narrativa que empezaba a hacerse cada vez más madura, seria y capital para formular un posible panorama de narradores penquistas. Se trata de reunir los eslabones para constituir la cadena que llene el vacío de los narradores jóvenes que luego de Sergio Gómez se han ausentado del movimiento narrativo actual en la ciudad. No se trata de un rescate, sino de poner en evidencia, lo que aun no está perdido.

Sugiero, por el momento, un muy breve examen de su cuento “La cajita musical”<sup>1</sup> en función de algunas características que, me parece, atraviesan la obra publica e inédita del autor. Se trata de esperanza, desesperanza, soledad, compañía (amor), vida, muerte y posibles intertextos. En los cuentos de Contreras es constante la aparición de jóvenes solitarios, tanto masculinos como femeninos, esperanzados en la búsqueda de algo o alguien que llene el gran vacío que vuelve intolerable la vida. La búsqueda de la felicidad se extiende hacia la búsqueda de compañía que se conecta con la gran búsqueda del amor y que para Contreras parece ser la búsqueda de la vida. A partir del deseo de compañía-amor es insistente la creación fantástica de mujeres (como sucede en “Cristina sin rostro” y “Bajo la llovizna”) como una necesidad vital de poseer una fuerza necesaria proveniente de otro cuerpo, una completa comunión con otro(a) que origine una fortaleza necesaria para sobrevivir creando un espacio amable y adecuado desde el cual observar u olvidarse del entorno exasperante e insufrible. O cómo señala en el cuento “La cajita musical”, resistir a esa vida que “es así, un sin número de plegarias olvidadas como viejos nichos en el cementerio.”

La escritura, aun cuando parezca provenir del dolor mas recóndito del ser humano, se aferra y tiene su origen en la esperanza, una esperanza en el amor, en la posibilidad de ser feliz, en la escritura; una esperanza de que en algún lugar y/o de alguna forma, habrá remedio para el dolor y la soledad, y la vida dejará de ser un peso inaguantable, oscuro, disonante y rutinario.

En el cuento que examino la música es el camino hacia un espacio (tanto colectivo como individual) de paz y armoniosa felicidad. La música es una fuerza incontrolable casi

---

<sup>1</sup> Claudio Contreras. 2002. “La cajita musical”. En revista *El Papelógrafo*. Nº 4.

hipnótica que invita a olvidar el dolor, el dinero, el trabajo, el ruido, las “máscaras diarias”.

El texto señala:

“Noelia olvidó su dolor y sonrió cuando el ciego de la esquina corrió hasta ella sin tropezar. A nadie le importó que el ciego en verdad no fuera ciego. Tampoco les importó que el conocido cojo de la otra esquina se pusiera a bailar gracias a la música, porque todos sabían que ese cojo en realidad no era cojo. Y se movía altanero y seguro como los bailarines de otra época”.

La protagonista comparte la música de su cajita robada, el mundo se detiene instantes para disfrutar de una melodía aparentemente simple. Al examinar el objeto del cual proviene la melodía, aparece el diálogo del autor con otros narradores y con otras artes. Esa música hipnótica, inevitablemente remite a “El flautista de Hamelin” (texto de la tradición alemana recopilada por los Hermanos Grimm), pues, como sucede con el flautista Noelia camina por la plaza atrayendo a los transeúntes ofreciéndoles un momento de felicidad:

“Caminó entre los árboles de la plaza con esa música como campanas decorando la tarde de invierno. Sintióse hermosa porque todos los hombres la miraban a ella con tiernas risas de amor, y sintióse feliz porque el centro de la ciudad no le parecía en ese momento tan abrumador y frío”.

Por otra parte los dibujos que adornan la cajita corresponden a las figuras de Edward Munch, caras angustiosas y trágicas llenas de dolor. En ese pequeño objeto se encierra el sonido que origina el placer armónico de la música. La vida comienza y termina en una cajita que guarda perfectamente el dolor y el placer. Y de manera más aguda, la cajita guarda la vida y la muerte, la esperanza musical de un desesperanzado. Noelia recuerda:

“Que un hombre joven como ella, molesto y solitario como ella, había dejado un día su hogar para construir en una lejanía una pieza donde encerrarse. (...); Se esmeró tanto en ubicar los ladrillos sobre su cabeza! Sudaba como animal. Y cuando faltaba el último esfuerzo, el último ladrillo, se miró las manos y pensó en una canción silbando en esa oscuridad se quedó esperando la muerte”.

Se señala en el cuento que el hombre encerrado dijo: <<Ahora tengo cuatro paredes, que al juntarlas forman una cajita música.>> La joven parece comprender que posee una pequeña caja que contiene la vida y la muerte, la esperanza y la desesperanza, el dolor y el

placer y vuelve a su realidad “con una sonrisa ridícula” teniendo en su poder la esperanza que esperaba.

Quizás Claudio Contreras intentaba reunir en sus cuentos el contenido de esa cajita robada: una constante esperanza en la felicidad, la belleza, la armonía, el amor, la creación, y allí residía su manera de aferrarse a la vida. No diré que escribió para morir, como propone Blanchot<sup>2</sup>, el filósofo francés; sólo que escribió, y que probablemente el ruido incomprensible y disonante de la vida del que intentaba huir a través de su escritura lo venció hasta dejar solamente una tenue esperanza en el silencio y la tranquilidad de la muerte.

---

<sup>2</sup> Blanchot, Maurice. *El espacio literario*. Barcelona: Paidós. 2000.